

LA LIBERTAD DE LA MUJER

Jose-Antonio Burriel

Sin libertad no hay dignidad posible. También sin dignidad no hay libertad. Y no hay duda posible, la violencia de género esclaviza a la mujer, le impide ser libre, no respeta su dignidad.

“Entro y salgo cuando quiero. Estoy viva. Conozco mis derechos. No se te ocurra levantarme la mano”. Son palabras que se escucha en el spot de la campaña contra la violencia de género del Ministerio de Igualdad.

Hoy mismo lo he comprobado en la realidad que me circunda. Ella, la mujer, trabaja más de ocho horas –atiende un comercio y da clases de deporte por la tarde. Cuando llega, ya cercana la noche, cuida de su hija, hace la cena y ordena a casa. ¿El marido? Le llama por teléfono a gritos, le exige más atención a las tareas del hogar, le acusa de desordenada... ¡un sinfín de gritos, exigencias, esclavitud a fin de cuentas! Y solo, el marido, trabaja cuatro horas al día. Y la mujer me ha confesado que está harta, que ya no soporta más gritos, que no aguanta. Pueden los lectores imaginarse mis consejos: nadie es esclavo de nadie, hay que compartir todo, nadie, ninguna persona, tiene derecho a insultar, a gritar, a exigir.

Estamos en el camino, pero queda mucho trecho. Todavía son muchas las mujeres que siguen sometidas a las exigencias –malos tratos en definitiva– de sus maridos o compañeros. ¡Demasiadas! Y necesitan ayuda psicológica, sentir la compañía de otros para recuperar su dignidad y libertad.